

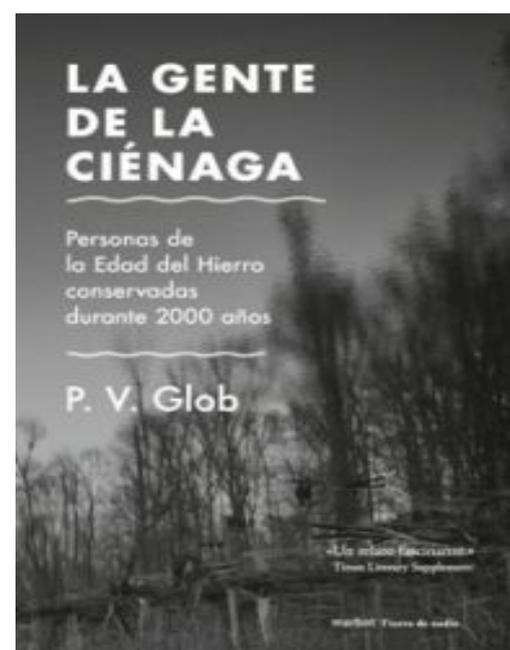
Ha sido una constante dentro del mundo de la investigación, el hacer accesible los conocimientos adquiridos al resto de la población. Este deseo ha tenido diferentes mecanismos mediante los cuales se ha intentado explicar conceptos difíciles de entender. Una variación muy utilizada ha sido la publicación de libros de divulgación (aún no existían los programas de televisión ni los canales temáticos). Dentro de los libros divulgativos los hay de diferentes estilos.

La autobiografía ha sido utilizada por C. Darwin que le permitió hacer un repaso de su vida y simultáneamente, explicar sus ideas fundamentales. El ensayo también ha sido desarrollado con profusión. Desde A. Einstein con su “Filosofía de la física” o “Historia de la física”, a F. Jacob (“La lógica de lo viviente”) se han servido de este género literario. Incluso se ha utilizado la propia labor investigadora y de descubrimiento para hacer una novela de espías con buenos, malos y torpes (J. Watson “La doble hélice”). En todos los casos (o casi), el autor intenta explicar las ideas y los conceptos que desea comunicar de una manera amena que enganche al lector como una obra literaria más.

Sin embargo en el presente libro, el autor intenta construir un relato policiaco para explicar el descubrimiento de los cadáveres de las turberas a lo largo de diferentes siglos. En mi opinión, no logra enganchar como relato policiaco ni consigue dar explicaciones claras como texto divulgativo de antropología.

El autor Peter Vilhelm Glob (1911-1985) fue un arqueólogo danés que trabajó como Director General de Museos y Antigüedades de Dinamarca y también director del Museo Nacional de Copenhague. Sus investigaciones se centraron en el estudio de los hombres de los pantanos, cadáveres encontrados en las turberas y que por las especiales condiciones de estos lugares, no se descomponían sino que se momificaban en perfecto estado. Tal es así, que incluso los cabellos permanecían inalterados y

PETER V. GLOBB, *La gente de la ciénaga. Personas de la Edad del Hierro conservadas durante 2000 años*, traducción de Xavier Carbonell, Marbot, Barcelona 2012, 240 pp. (*Mosefolket: Jernalderens Mennersker bevaret i 2000 År*, 1965).



Palabras clave:

Antropología
Arqueología
Turberas
Divulgación



se podía estudiar la causa de la muerte. Los dos cuerpos más famosos son el hombre de Tollund y el hombre de Grauballe.

El presente libro se plantea como una novela policíaca y arranca con un intercambio epistolar entre el autor y unos escolares ingleses respecto al descubrimiento de una serie de ejemplares de gente de la ciénaga y que dan pie al resto del relato. En el segundo capítulo nos describe como fue el descubrimiento de “El hombre de Tollund” en la turbera de la cual recibe el nombre. Este hombre fue asesinado y arrojado a la turbera hace 2000 años. Las condiciones ecológicas de la zona no han variado desde entonces y el lugar todavía funciona como turbera. El hombre de Tollund (bosque de Thor) se conservó en tan buen estado gracias a los ácidos húmicos disueltos en el agua. Se presentaba desnudo únicamente con un gorro de cuero, un cinturón y una cuerda alrededor del cuello. Su última comida consistió en unas gachas con hierbas salvajes aunque en su dieta también entraba la carne y el pescado.

El tercer capítulo (El hombre de Grauballe) se inicia el 26 de abril de 1952 con la aparición de otro ejemplar en una turbera cercana a la ciudad de Grauballe. Esta momia fue depositada desnuda en su lecho de muerte, una turbera de tipo caldera. La datación mediante polen sitúa el cadáver entre el 0 y los 400 años antes de nuestra era. La causa de la muerte, degollamiento. Todos sus órganos internos (incluso el cerebro) se conservaban perfectamente. Su última comida ingerida fue una sopa o papilla semejante al hombre de Tollund pero con algo de carne. Por el tipo de pólenes encontrados se supone que murió en invierno en algún tipo de ritual de llamada a la primavera.

“El autor intenta construir un relato policíaco para explicar el descubrimiento de los cadáveres de las turberas a lo largo de diferentes siglos”

El capítulo “La gente de las turberas de Dinamarca” es un repaso a los descubrimientos estelares en las turberas danesas. Así en los últimos 200 años (el libro se escribió en 1965) se han encontrado más de 1500 cadáveres en las turberas. Llama la atención del escritor un descubrimiento de 1773 en la isla de Fionia. Presentaba un gorro

de cuero como el del hombre de Tollund, también estaba desnudo y con la garganta seccionada. Este cadáver se confundió con una reina danesa asesinada por su esposo cerca de allí. El cadáver estaba sujeto a la turba mediante palos y garras para impedir que su alma pudiese retornar. Parece ser que fue introducida en la turbera aún con vida.

La mujer de Huldremose (1879) presenta los mejores restos de vestimenta encontrados. Vivió en el siglo II a.C. Además de cadáveres, en las turberas se han encontrado diferentes objetos pertenecientes a la edad de Hierro. Casi todos los restos aparecían degollados, ahorcados o ambos. A veces se han encontrado cabezas separadas del resto del cuerpo, producto quizás de algún sacrificio. Las ropas encontradas suelen ser capas cortas.

En otros países con abundantes turberas también se han descubierto restos inalterados de la edad de Hierro. En algunos casos los cadáveres aparecen anclados al fondo de la turbera para evitar que floten y ser descubiertos. Algunas hipótesis planteadas por el autor han sido refutadas posteriormente gracias a técnicas más modernas. Un descubrimiento interesante fue el de una cabeza de hombre del siglo I d.C. con el pelo recogido en un moño. Este tipo de moño fue descrito por Tácito cuando describía a los suevos.

El capítulo “Así vivían” describe las condiciones ambientales en las que se encontraban la gente de la ciénaga. El paisaje que contemplaban era muy parecido al actual: grandes extensiones de brezales salpicados de bosques primigenios. Las casas eran viviendas comunes de animales y personas, con paredes de turba negra y tejado de brezo. En el interior, piedras de molino para moler el grano y diferentes recipientes. Eran casas muy inflamables que ardían fácilmente. Solían dedicarse a la agricultura, cultivando cebada y avena además de poseer vacas y ovejas. Otros grupos se dedicaban a la pesca.

Construyeron fuertes de protección frente a los romanos, se han descubierto monedas romanas y algunas casas presentan como decoración murales romanos. Los vestidos nórdicos de la edad de Hierro eran especiales.

“En otros países con abundantes turberas también se han descubierto restos inalterados de la edad de Hierro. En algunos casos los cadáveres aparecen anclados al fondo de la turbera para evitar que floten y ser descubiertos”

Las mujeres llevaban vestidos bonitos en su confección pero prácticos para protegerse de las inclemencias del tiempo. La ropa masculina parece que era escasa. Una pequeña capa sobre los hombros podía ser suficiente. También usaban mantas y gorros.

Objetos personales como agujas para sujetar la ropa, navajas para el cuidado del cabello, hebillas del cinturón, anillos, brazaletes, tobilleras aparecían con profusión en las turberas. Se encontraron más objetos personales cuando se abandonó el rito de la incineración por el enterramiento. De esta época son ajuares funerarios con piezas romanas.

El último capítulo está dedicado a las diferentes formas en las que los hombres de las turberas se enfrentaban a la muerte. En la primera mitad de la edad de Hierro, los muertos eran incinerados. Sin embargo, en el periodo romano, se pasó a la inhumación con ricos ajuares. Cualquiera de los dos ritos difiere mucho con el rito sufrido por los cadáveres de las turberas. Posiblemente estos cadáveres eran ofrecidos en sacrificio a los dioses. Otra posibilidad parece ser en algunos casos, asesinatos y ocultamiento de los cadáveres.

Los sacrificios humanos pudieron deberse a celebraciones por victorias en batallas. Los sacrificados podrían salir de sorteos entre los miembros de la tribu. También podrías tratarse de condenados a muerte. Otra posibilidad es que se tratasen de ofrendas a la diosa de la fertilidad por parte de sus cuidadoras que se inmolvaban. Morían ahorcados con una trenza igual que la que poseía la diosa de la fertilidad (Nerthus). Carros despedazados servían también de ofrenda después de servir para el transporte de la diosa en peregrinación.

El caldero de Gundestrup encontrado en una turbera junto a un fastuoso carro, tiene representaciones de la diosa Nerthus. Las diosas representadas en el caldero visten igual que los cadáveres de las turberas. El caldero se utilizaba en sacrificios humanos y parecer ser un botín de guerra. Los habitantes de las turberas esculpían en madera dioses y diosas que enterraban junto a las ollas

*“En resumen, un libro
que intenta hacer ameno
el descubrimiento de los
hombres de las turberas,
su etnología ·*

sacrificiales. Estas divinidades hacían referencia a la fertilidad de los campos y establos aunque también poseían dioses de la guerra.

En resumen, un libro que intenta hacer ameno el descubrimiento de los hombres de las turberas, su etnología, el medio donde vivían pero que según mi opinión, no lo consigue.

Aser David Campo Fernández